
NOTA DEL DIRECTOR

Este número de nuestra revista quiere ser un sentido homenaje a Héctor Delfor Mandrioni y la huella que ha dejado en tantas personas dedicadas a la filosofía, las artes, la teología y en general a la búsqueda de Dios en el hombre. Mandrioni hubiera cumplido 90 años el 13 de febrero de este año. El Señor quiso llamarlo a su Presencia el 2 de febrero, día de la Presentación del Señor.

Mandrioni fue uno de los profesores fundadores de la Universidad Católica Argentina y profesor durante muchos años en la Facultad de Filosofía y Letras. Doctorado en la Universidad Nacional de La Plata, amplió y profundizó sus estudios en las universidades de München, Tübingen, Heidelberg y Freiburg.

Para expresar este homenaje, presentamos tres pequeños recuerdos-testimonios. Mons. Ricardo Ferrara lo hace subrayando la “colaboración amistosa con la Facultad de Teología en eventos interdisciplinarios organizados por ella y, más especialmente, en sus planteos de la cuestión de las relaciones del saber filosófico con el teológico”. Néstor Corona, al presentar su último libro, señala la profunda síntesis a la que había llegado con este *Elogio del espíritu*. Por último, Margit Eckholt da testimonio del fecundo aporte de Mandrioni al diálogo filosófico-teológico argentino alemán a través de los momentos fundacionales de ICALA, Intercambio Cultural Latinoamericano-Alemán.

Con ocasión del homenaje que se le hiciera por sus 80 años Mandrioni escribía estas lúcidas palabras:

Colocados en una perspectiva de futuro, en este final del milenio, es legítimo y necesario osar preguntarse por “aquél” o “aquello” aún para nosotros en propiedad “innominable”, que haga posible penetrar la “medida común” en el Interior de la actual tensión conflictiva que reina entre el mundo construido de la tecnología y el mundo existencial y ético de la vida. Osando preguntar –sobre la base del material cultural y del lenguaje que hoy disponemos– por “quién” o “qué” sería el “amigo de la casa” capaz de aportarnos un verdadero habitat creador en la morada humana, podríamos sugerir algunas respuestas.¹

Las respuestas enumeradas por Mandrioni reflejan una mirada esperanzadora del hombre y la humanidad. Esta mirada al final del milenio –que para muchos aparecía lúgubre y oscuro– tienen que ver con la bella expresión usada por el maestro: el “amigo de la casa”. El “amigo de la casa” puede ser muchas y diversas aspiraciones humanas: movimientos políticos, ideas filosóficas, expectativas culturales y hasta místicas. En última instancia todo está resumido en la última frase de su profético escrito: puede tratarse de una “nueva presencia vivificante de Dios que, según el decir de Hölderlin «cuidadoso de la medida», siempre, con precaución, toca la morada de los hombres...”.

Gracias Mandrioni.

1 HÉCTOR D. MANDRIONI, *Libertad y técnica. Entre la ineficacia y la alienación*, en: A. ZECCA; R. DIEZ (comp.), *Pensamiento, poesía y celebración: homenaje a Héctor Délfór Mandrioni*, Buenos Aires, Biblos, 2001, 24.



Héctor D. Mandrioni (1920-2010)